

MORÁN TELLO, María Cecilia, (2021), La Asociación Nacional de Dueñas de Casa: una instancia de asociacionismo y cooperación para las chilenas entre 1947 y 1952, *Red Sociales, Revista del Departamento de Ciencias Sociales*, Vol. 08, N° 03, pp. 89-104.

LA ASOCIACIÓN NACIONAL DE DUEÑAS DE CASA: UNA INSTANCIA DE ASOCIACIONISMO Y COOPERACIÓN PARA LAS CHILENAS ENTRE 1947 Y 1952

María Cecilia Morán Tello
Universidad San Sebastián, Chile
ceciliamorant@gmail.com

RESUMEN

Una de las labores ejecutadas por la ex Primera Dama chilena Rosa Markmann (1946-1952) fue la creación de la Asociación Nacional de Dueñas de Casa a fines de 1947. Fundada para ayudar con la fiscalización y control de precios de productos de primera necesidad y de uso y consumo habitual, tenía como objetivo la lucha contra la especulación y el agio. Para lograrlo, colaboraba con el Comisariato General de Subsistencias y Precios. Por otra parte, educaba a las dueñas de casa en materia económica para que pudiesen administrar de manera eficiente los escasos ingresos familiares, y con eso, contribuir a una mejor alimentación y salud de la familia. La iniciativa se expandió rápidamente al territorio nacional. En noviembre de 1948, se llevó a cabo una actividad impulsada por la Asociación denominada “La Semana del Consumidor”, donde el proyecto fue publicitado y ejecutado intensamente. Finalmente, la Asociación puso las bases para que muchas mujeres comenzaran a sopesar tanto la importancia que ellas tenían en la economía de sus hogares, así como en la nacional, dejando una huella en el largo plazo que ayudó a la formación de otras iniciativas parecidas en el futuro.

Palabras clave: Asociación Nacional de Dueñas de Casa - Asociacionismo - Rosa Markmann - Gabriel González Videla

THE NATIONAL ASOCIATION OF THE HOUSEWIVES: INSTANCE OF COOPERATION AND ASSOTIATIONISM TO CHILEAN WOMEN BETWEEN 1947 AND 1952

ABSTRACT

One of the most remarkable works performed by the Chileanex First Lady, Rosa Markmann (1946-1952), was the creation of the National Association of housewives in late 1947. It was founded to help the inspection and control of the first need and habitual consume product market, and its objective was the fight against speculation and profiteering. To make it possible, the Association collaborates with the General Commissary of the Subsistence and Prices. Furthermore, it educates the housewives in economic matter so that they could efficiently manage the family incomes to contribute to a better diet and family health. The initiative quickly expanded to the national territory. In November 1948, an activity promoted by the Association named “Consumer week” was carried out, in which the project was publicized and intensively executed. Finally, the Association set the basis for many women that began to consider their importance in them house economy as in the national economy, leaving a long term milestone that helped to shape other similar initiatives.

Key words: National Asociation of the housewives - Assotiationism - Rosa Markmann - Gabriel González Videla

INTRODUCCIÓN

En América Latina, los estudios de la historia de las mujeres no han considerado suficientemente la relación que ha existido entre ellas y la economía de sus respectivas regiones. Creemos que esa carencia debe ser subsanada, pues su desarrollo puede llegar a entregar nuevas e importantes herramientas para lograr una mejor comprensión de la construcción cultural, política y económica de esta porción del continente. A lo largo del siglo XX, encontramos diferentes actividades de las que en ese sentido participaron y desde las cuales quisieron aportar a la mejora del presupuesto familiar y al bienestar nacional, una de ellas, fue la iniciativa desplegada e ideada en Chile por la Primera Dama del ex presidente Gabriel González Videla (1946-1952), Rosa Markmann, la Asociación Nacional de Dueñas de Casa. En función de eso, la hipótesis a defender en este texto, sostiene que la Asociación no sólo fue una iniciativa más mediante la cual se intentó entregar soluciones a la problemática económica de ese momento, sino que en la práctica amplió el espectro de oportunidades que las chilenas tenían para ser cada vez más autónomas desde una perspectiva de género. Si bien, en ella encontraron una plataforma efectiva para salir a la calle y alzar la voz públicamente ante la especulación, el agio y las irregularidades que a

eso iban asociadas, la participación en la misma les ayudó en la comprensión de la importancia que tenía para su emancipación la colaboración y el asociacionismo.

CONTEXTO DEL PERIODO

No es posible comprender el origen de la iniciativa si no se explica el contexto económico y social que se vivía en el país por aquel tiempo, caracterizado por la crisis económica y las agitaciones sociales.

En los años veinte, Chile vio nacer una de las peores inestabilidades económicas del siglo XX. La invención del salitre sintético por los alemanes produjo, en el corto plazo, una disminución de la exportación del mismo, la que se fue acrecentando progresivamente hasta que finalmente se terminaron por cerrar las oficinas salitreras del Norte del país, lo que provocó a la vez, que la mayor parte de la población cesante emigrara a la zona central país y se instalara a vivir en las principales ciudades, especialmente en Santiago, urbe que, entre otras carencias, no tenía sistemas idóneos de agua potable y alcantarillado, lo que propiciaba la insalubridad y la propagación de enfermedades. Sumado a eso, hay que recordar que la población que llegaba a la ciudad se instaló a vivir en los llamados conventillos, lugares caracterizados por el hacinamiento. A lo anterior se añade la inflación por la que atravesaba la región, la que generó un difícil panorama para los sectores más pobres y también para la clase media, grupo social que se veía especialmente afectado por estas dinámicas económicas. Al panorama se agregó la crisis mundial de los años treinta, la que golpeó especialmente al país. Los historiadores Collier y Sater puntualizan al respecto:

“Al igual que una enfermedad degenerativa, el colapso de la bolsa norteamericana erosionó progresivamente la prosperidad de Chile. A medida que la economía internacional se hundía, lo mismo ocurría con el precio del cobre...las tasas de desempleo siguieron las mismas impresionantes espirales descendentes...la Depresión dio el golpe de gracia a las ya debilitadas salitreras” (1999, pp. 197-198).

En medio de este contexto, los gobiernos radicales, que comenzaron en 1938 con el Presidente Pedro Aguirre Cerda, asumieron un rol central en la economía gracias a la implementación del sistema de sustitución de importaciones y el fomento de la industria nacional. De igual forma, se inició en aquel momento un proyecto democratizador de la sociedad promovido por nuevas medidas destinadas a aminorar las demandas de los sectores populares, de las mujeres y de la clase media, implementando renovadas políticas en todos los ámbitos. Un ejemplo de aquello, lo hallamos en las palabras que Aguirre Cerda dirigió a Arturo Olavarría, Ministro del Interior en 1940, al referirse al voto femenino, que establecía:

“estimo que la honradez ciudadana que inspiró nuestra campaña y la sinceridad democrática con que luchamos por la realización del programa cuyo cumplimiento se nos confiara deben excluir de nuestras resoluciones toda consideración de carácter egoísta. Pienso que conceder el voto político a la mujer significará perfeccionar el sistema democrático, basado en las decisiones de la mayoría” (2001, p. 125).

Dentro de aquel panorama, las mujeres se vieron favorecidas. Éstas, desde el siglo XIX habían comenzado a insertarse en la vida pública de las más diversas formas entre las cuales podemos mencionar sus opiniones en la prensa respecto a temas contingentes, publicaciones de traducciones de libros, obras literarias, incluso fundando periódicos femeninos (Cf. Contreras, Landeros y Ulloa, 2017). A lo anterior se suman dos elementos decisivos para comprender la participación de la mujer en la vida pública, uno de ellos fue la aprobación del Decreto Amunátegui, lo que les permitió acceder a la educación universitaria en 1877. La ampliación de la educación pública hacia ellas, proceso iniciado también a fines del siglo XIX, fue el otro (Cf. Serrano, De León, Rengifo, 2013).

No debemos olvidar que las chilenas de aquel tiempo no contaban con derechos políticos, mientras que los derechos ciudadanos aún les eran muy limitados.

Junto a los elementos expuestos, debemos mencionar el fenómeno del asociacionismo femenino, que comenzó a ganar terreno en el país desde fines del siglo XIX y que obtuvo real fuerza en los primeros años del XX (Cf. Stiven, 2012, pp. 105-117). La obtención del voto municipal en 1938 no se entiende sin estos avances impulsados por ellas mismas ya que les permitieron posicionar sus opiniones al respecto en los medios de comunicación, asociarse teniendo horizontes comunes y así luchar por causas idénticas y comenzar a ser reconocidas en el espacio público. Es importante agregar que en el país, es posible encontrar por aquel tiempo, a mujeres que reclamaron por cambios desde posturas tradicionales, por ejemplo, apelando al derecho a voto de las mujeres y a la ampliación de la educación, pero que no adhirieron a las actitudes y solicitudes de las más radicales, que por otra parte, hablaban de legalizar el aborto o de anticoncepción¹.

La Asociación de Dueñas de Casa responde a la lógica de asociacionismo femenino en función de que sus integrantes aspiraron a lograr ganar un lugar en el ámbito de lo civil, contribuir a la vida nacional y de hacer más próspera tanto la vida familiar, como la

¹ Al respecto se pueden consultar periódicos femeninos de la época y comparar las opiniones que en ellos esgrimen las mujeres, por ejemplo, *La Mujer Nueva*, periódico que circuló entre el noviembre de 1935 hasta febrero de 1941, y que fue el órgano de expresión del Movimiento Pro Emancipación de la Mujer Chilena (MEMCh) abordaba temas relativos al divorcio, el aborto, la anticoncepción, la importancia de que las mujeres engendraran menos hijos, la desigualdad de salario entre hombres y mujeres, el voto amplio femenino. Por su parte, *La Voz Femenina*, órgano de la Acción Patriótica de Mujeres de Chile, se proponían luchar y hacer triunfar la verdadera justicia claramente diseñada en el Evangelio. Buscaba penetrar y estudiar los problemas sociales de Chile, a la luz de la doctrina católica y promover reformas, iniciativas e instituciones útiles en el terreno cívico y social. Circuló en 1925.

personal. Desde esa perspectiva, se argumenta que fueron mujeres que se insertaron en el espacio público intentando llevar a cabo una labor que beneficiaría a toda la nación, pero a la vez, siguieron siendo el tradicional “ángel del hogar” que velaba por el bienestar de la familia, los valores de sus hijos, que aportaba al bienestar económico familiar fabricando elementos desde el hogar y no saliendo a trabajar a fábricas y oficinas como lo habían comenzado a hacer las chilenas de forma masiva desde los años veinte. En este sentido, la agrupación responde a la idea que señala Dina Escobar respecto a que en Chile la idea de mujer nueva o moderna estuvo preñada de elementos propios de la tradición:

“El concepto de mujer moderna aparece por doquier en diferentes fuentes del periodo, especialmente en la prensa de la época. No obstante, las características de la mujer tradicional aún estaban presentes, no sólo en las mujeres que no se habían incorporado al cambio, sino en las que estaban en pleno proceso de transformación, por lo que resulta más adecuado caracterizar las tendencias femeninas y la época como la de una etapa de transición” (Escobar, 2001, p.151).

Precisamente eso es lo que sostenemos a la hora de caracterizar a las mujeres que participaron de la Asociación, pues sus acciones las dejan en un lugar ambiguo que circula entre la tradición y la modernidad.

AGRUPACIONES SIMILARES QUE LA ANTECEDIERON

Se considera a las llamadas Ligas de Consumidores como el antecedente directo de la Asociación, pues allí participaron mujeres que perseguían luchar en contra de la especulación. Según Raquel Yanulaque, en su memoria de grado para obtener el título de asistente social, “Estas “Ligas de Consumidores” que iniciaron su trabajo en una Escuela de la Quinta Normal, fueron de gran utilidad, su labor se dirigía a combatir la especulación y a paliar los efectos del acaparamiento de los artículos de primera necesidad” (1959, p.7).

Como otro antecedente para sostener lo antes señalado, se menciona el hecho de que unos años antes de Las Ligas se había formado una Cooperativa de Consumo que operó bajo el yugo del Comisariato General de Subsistencias y Precios y con la ayuda de las dueñas de casa. Por otro lado, el Comisariato nombró profesoras de “economía doméstica”, para que enseñaran al respecto, a las dueñas de casa. Las Ligas de Consumidores llegaron a contar con cuarenta grupos comunales en Santiago. Pese a que su accionar parecía esperanzador, fue decayendo debido a rivalidades en sus directivas y dificultades de organización. Al extinguirse, surgió la Asociación Nacional de Dueñas de Casa y las mujeres que participaban de las recién nombradas organizaciones, pasaron a formar filas de la nueva iniciativa (Yanulaque, 1950, p.9).

PRIMEROS PASOS DE LA ASOCIACIÓN

La Primera Dama Rosa Markmann, esposa del Presidente de la República Gabriel González Videla (1946-1952), fue una figura importante tanto en el surgimiento de la idea de crear la Asociación, en su estructuración, principios y funcionamiento.

Dicha Consorte, se caracterizó por haber impulsado varias obras orientadas a satisfacer necesidades básicas de mujeres, niños y obreros, como la Fundación de Viviendas de Emergencia en 1949 (que entre 1950 y 1958, en conjunto con la CORVI, logró edificar 5.030 viviendas dadas en arriendo a familias que cumplieron con ciertos requisitos para acceder a ello por bajos montos), el aliento dado al Comité Nacional de Navidad y la creación de la Oficina de la Mujer, organismo desde el que un grupo de mujeres lideradas por Markmann, entre ellas abogadas y visitadoras sociales, recibían, ordenaban y respondían las cartas que los chilenos, en su mayoría mujeres, enviaban a la mujer del Presidente, solicitándole los más diversos favores, entre ellos ropa, zapatos, trabajo, viviendas, terrenos, dinero, frazadas, alimento, etc.

La Asociación Nacional de Dueñas de Casa fue una entidad impulsada por ella y erigida para colaborar con la fiscalización y control de precios de productos de primera necesidad y de uso y consumo habitual, además apunta a realizar una labor orientada a la educación de los consumidores, contribuir a distribuir mejor los artículos considerados como de primera necesidad y propiciar la unión y cooperación de las dueñas de casa en campañas que interesaban a toda la sociedad.

Su Presidenta Nacional fue la Primera Dama y estaba formada por un Consejo Directivo Nacional, con un reglamento propio y con tres miembros directamente nombrados por la Presidenta. Trabajaba con Asociaciones Comunales y con sectores determinados de aquellas comunas, a los que podían integrarse las dueñas de casa que habitaban en ellas. Cada una de esas entidades comunales contaba con su propia directiva. Esta estructura tenía una finalidad práctica porque los miembros de la agrupación no se tendrían que alejar de sus hogares, y porque conocían la ubicación y antecedentes de los comerciantes de sus barrios (Yanulaque, 1950, p. 23-24).

Yanulaque, ha informado que la Asociación nació luego de que el 26 de agosto de 1947, la Primera Dama se reunió con un grupo de “mujeres chilenas, profesionales, obreras, empleadas, sin distinción de ninguna naturaleza, para buscar la fórmula de organizar una institución para cooperar a combatir la especulación y el agio” (1950, p.4). La participación de la mujer tenía un fin social, pues buscaba el bienestar de todas las dueñas de casa del país (Yanulaque, 1950, p. 22). Así se ve reflejada la idea que planteábamos anteriormente cuando se estableció que aquel grupo representaba ideales tradicionales y modernos a la vez, pues eran mujeres que participaban en ella sin distinción de ocupación y actuaban en el espacio público, pero se orientaban principalmente a aliviar la vida de las dueñas de casa,

sujetos que hasta ese momento se vinculaban a aquel espacio que pertenecía, según la tradición, a la mujer. Colaboraban con el Comisariato General de Subsistencias y Precios por medio de Inspectoras ad honorem designadas por el propio Comisariato, a propuesta de la Presidenta Nacional. Su finalidad principal era luchar contra la especulación, una tarea que en ese momento resultaba imprescindible porque dicha práctica se acrecentaba día a día en el país. Contó con el amparo de las autoridades públicas y con el respaldo del cuerpo de Carabineros para asegurar su acción.

Un punto que debemos destacar, en el sentido de que nos entrega pistas respecto a la importancia que llegó a tener en materia de control estatal de la especulación, es que en el reglamento sobre organización y funcionamiento de las Juntas de Vigilancia, aprobado en octubre de 1947, se estipuló expresamente que el Intendente provincial designaría como vocal de dicha Junta a un miembro de la Asociación Nacional de Dueñas de Casa, quien ejercería sus funciones junto a otros vocales pertenecientes a instituciones como Carabineros de Chile, el Municipio, el Servicio de Investigaciones, el Comisariato de Subsistencias, entre otros. La función específica de dichos vocales, era ejercer como Ministros de fe en el ejercicio de funciones fiscalizadoras, visitar negocios y exigir facilidades, teniendo licencia para amenazar con multas o clausuras en caso de resistencias por parte de los comerciantes y conocer los denuncios formulados por las dueñas de casa e inspectoras ad honorem, pudiendo adoptar medidas sancionatorias previa consulta al Comisariato. Además estaban facultadas para pedir apoyo de Carabineros, Comisariatos y demás servicios públicos para desempeñar sus funciones. Por último, recibían de parte del Comisariato las nóminas de los artículos de primera necesidad (Yanulaque, 1950, pp. 26-28).

El accionar de esta institución era clave, pues al estar conformada por dueñas de casa, se creía que ellas mejor que nadie, podrían combatir la especulación y el agio en el sentido de que se encargaban del presupuesto familiar y de distribuirlo en las necesidades de la familia. Por otra parte, si recibían una adecuada formación al respecto, probablemente las dificultades económicas podrían ir encontrando ciertas salidas. No obstante, el panorama no era alentador. El periódico talquino *El Pueblo*, entrega un certero ejemplo de la crisis en materia de precios y especulación que enfrentaban los chilenos por aquel entonces en su vida cotidiana:

“Con nuestro lente enfocamos a una activa dueña de casa que hace sus compras en el Mercado Centra ... la señora nos dice: Esto de los precios parece historia china pues la prensa informa de los estudios y resoluciones del Comisariato en cuanto a eliminar los intermediarios innecesarios y que encontramos que estos actúan más libremente y con mayor audacia que antes originando alzas desmedidas en las verduras y frutas. Mire Ud. y nos muestra un pequeño montón de acelgas, tomates y papas, esto lo adquiriré con la suma de \$30.- Si para llevar algo que comer es menester venir con un saco con plata” (La carestía de la vida, 1947).

Según lo estipula Yanulaque, desde que comenzó, la iniciativa fue criticada e incluso se ironizó respecto a ella (1950, p. 5). Al parecer, un año después de su fundación, la lucha contra la especulación que estaban dando las dueñas de casa chilenas seguía siendo reprochada, sin embargo, las propias mujeres salieron a defenderse, por ejemplo Lucy Santelices, escribía en el periódico femenino *Orientación*, sobre la noble tarea que las dueñas de casa realizaban, defendiendo dichas acciones en función de que contribuían a mejorar la alimentación popular: “Es cierto que las mujeres de Chile no se han reunido en un Congreso de Alimentación. Pero, la Asociación de Dueñas de Casa, creada para bajar el costo de los artículos de primera necesidad también se ha preocupado de este problema. La alimentación popular adecuada” (La mujer, la política y la cocina, 1948).

Rosa Markmann, no sólo se preocupó por cubrir las necesidades de las mujeres santiaguinas que participaban en ella, sino que también de las que habitaban en provincias. Entre otros periódicos, *Pregones*, destacó esta idea:

“La Primera Dama de Chile, señora Rosa M. de González Videla, que se ha singularizado por su sensibilidad social, ocupando el primer puesto entre las dueñas de casa en la histórica lucha iniciada desde La Moneda misma contra la especulación. Además de presidir la Asociación Nacional de Dueñas de Casa, ha aprovechado los viajes en que ha debido acompañar al Excmo. Señor González Videla para conocer los problemas de la clase más necesitada” (La Primera Dama de Chile, 1947).

Por su parte, las propias integrantes de la Asociación, desde provincias, se empeñaron en lograr que esa Consorte las conociera, visitara, apoyara e hiciera uso de sus facultades en momentos difíciles o extraordinarios, esto se puede colegir de las cartas que le enviaban a la Oficina de la Mujer, por ejemplo el 12 de marzo de 1948, las integrantes de la Asociación de Dueñas de Casa de Parral invitaban cordialmente mediante una misiva, a la Primera Dama a visitarlas cuando ella y su esposo estuviesen por la localidad el 19 de Marzo (Fondo Gabriel González Videla, Vol. 24, Foja 140). El 16 de diciembre de 1948, Mercedes de Puga y Graciela Migueles, presidenta y secretaria de Asociación de Dueñas de Casa de Coronel respectivamente, saludaban cariñosamente mediante una carta a “Mitti” Markmann desde aquella localidad del Sur de Chile (Fondo Gabriel González Videla, Vol. 46, Foja 102). También, las profesoras de Cartagena, le escribieron el 3 de septiembre de 1947, entusiasmadas con la iniciativa y manifestándole la idea de formar pronto una en la zona (Fondo Gabriel González Videla, Vol. 15, Foja 327). Otro caso que queremos citar es el de la Asociación de Dueñas de Casa de Hualañe, localidad cercana a Curicó. Sus integrantes escribieron a Markmann el 12 de agosto de 1948 solicitándole la destitución de la directora de la Escuela Pública N° 8 a raíz de que trabajaba con elementos comunistas, cuestión que podría desvirtuar la labor de la Asociación (Fondo Gabriel González Videla, Vol. 24, Foja 65). Relacionado con esta misma idea, el 8 de noviembre de 1947, Guillermina Fischer, escribía a la Consorte desde Río Bueno, solicitando el reemplazo de la presidenta de la Asociación de Dueñas de Casa de su localidad. Argumentaba que la

aludida era comunista y hacía evidente su molestia porque, desde su perspectiva, la Asociación no debía politizarse: “Yo les hice recordar que en la entrevista celebrada en la Intendencia con Ud., que el sentir suyo era que en esta Asociación de Dueñas de Casa no se hiciera política (Fondo Gabriel González Videla, Vol. 18, Foja 117).

Las cartas citadas nos informan sobre elementos disímiles pero muy importantes para comenzar a comprender el funcionamiento interno de la Asociación, las complejidades que de a poco se le fueron presentando, la amplia acogida que la iniciativa tuvo en prácticamente todo el país y la importancia que para dirimir tenía para sus integrantes la figura de la Primera Dama de la nación y a la vez Presidenta nacional de la organización.

Respecto a lo anterior, esta Asociación comenzó con 10 o 20 mujeres en Santiago, pero pronto se expandió al resto del territorio nacional. En la prensa, nos encontramos con varios casos correspondientes a la formación de las delegaciones provinciales de la agrupación. En esta instancia, destaca el caso de la filial instalada en el mineral Sewell, pues viene a ser un claro ejemplo de cómo el propósito se materializó y expandió hasta los lugares más impensados del país, así como también, de la forma mediante la cual se estructuraban sus sedes:

“La vicepresidenta de la Asociación, señora Clara Williams de Iunge, se dirigió para este efecto a Rancagua, y desde esa ciudad procedió a constituir la Asociación de Dueñas de Casa de Sewell, quedando a cargo de ella la Directora de la Escuela N° 11, que funciona en ese campamento, y teniendo por base el Centro de Madres de ese establecimiento educacional, cuyas integrantes manifestaron el más vivo interés por ingresar a esta Asociación y colaborar en la campaña contra la especulación en que se encuentra empeñado S.E. el Presidente de la República” (Se organizaron las dueñas de casa, 1948).

La Asociación contó con el apoyo, respaldo y acción de mujeres de diferentes lugares de Chile, pero también tuvo una muy buena acogida en otras agrupaciones femeninas, por ejemplo, por la Federación Femenina Metodista de Chile, quienes escribían a la Presidenta el 9 de marzo de 1948 ofreciéndole apoyo: “Esta Federación aprecia la importancia y el alcance que para el mejoramiento de los hogares chilenos tiene la campaña nacional iniciada por Ud. a través de la Asociación de Dueñas de Casa, y desea manifestarle su apoyo y aprecio por su noble y digno esfuerzo” (Fondo Gabriel González Videla, Vol. 24, Foja 101). Sin embargo, la labor de Markmann como su presidenta fue primordial para el buen funcionamiento de la misma en la medida que actuó como catalizador de asperezas entre las mujeres que en ella participaron, o entre aquellas y el resto de los actores sociales. Un ejemplo concreto de lo señalado, aparece en una carta que en su calidad de Primera Dama y Presidenta de la Asociación escribió al Primer Mandatario de la Nación, solicitándole su intervención para reubicar en otro puesto de trabajo al esposo de la presidenta de una de las sedes regionales de esa asociación. Desde que la mujer

denunció a una fábrica de jabón ilícita de la que participaban individuos que trabajaban junto a su marido, ellos empezaron a hostigarlo constantemente, tornándose insoportable la convivencia laboral, además de ser sometido a abusos (Markmann, 1950). El caso mencionado es clave no sólo para comprender el grado de compromiso de Markmann con las mujeres que ayudaban en esa causa, sino que también el nivel de influencia formal que tenía en el Presidente de la República cuando algo afectaba a la Asociación, sus integrantes e incluso sus familias.

LABOR ESPECÍFICA DE LA CRUZADA

Markmann consiguió que el Ministerio de Educación creara en provincias escuelas para adultos a las cuales asistían dueñas de casa y se les educaba en torno a la economía del hogar. Los tópicos que abordaba dicha enseñanza eran los siguientes: Presupuesto, alimentación, vestuario y calzado, confección y compra de materiales. Se les enseñaban conceptos como inflación, alza general de precios, acaparadores, mercado negro, comisariato, ministerio de economía. Un ejemplo concreto respecto a la labor educativa señalada lo constituye la idea estimulada por la Asociación en función de reemplazar el consumo de proteínas entregadas por la carne, la que en ese entonces era muy cara y escasa, por pescado y legumbres, en relación a eso, la prensa informaba:

“La Asociación de Dueñas de Casa desarrolla actualmente una intensa campaña de educación con el objeto de conseguir que se reemplace la carne por otros artículos alimentarios que tengan igual o parecido contenido de proteínas... ..La importación de carne de vacuno argentina no alcanza a una cantidad superior a la décima parte de las proteínas que nos faltan... Es entonces necesario no poner nuestras esperanzas en la importación de carnes sino en aumentar las fuentes nacionales que pueden palear estas necesidades. Entre las diferentes fuentes de proteína de origen animal, Chile cuenta con la producción pesquera, como la única fuente que puede a corto plazo suplir nuestras deficiencias alimenticias. Es entonces necesario, que, junto con la campaña para intensificar la pesca que está desarrollando el Gobierno, el público empiece a comprender que la solución de su problema alimenticio en materia de proteínas animales, está en el consumo de pescado y no siga dando argumentos a la especulación tratando de obtener carne. Debemos considerar que, por lo menos dos días a la semana, deberíamos comer pescado fresco o seco. La otra fuente de proteínas, ya no animal, sino vegetal, están en nuestro plato nacional, los porotos” (La asociación de dueñas de casa educa, 1949).

La enseñanza y estímulo de manualidades fue otro tópico que abordó y aplicó la Asociación. Las mujeres podrían ahorrar fabricando ciertos elementos de uso común en sus hogares, pero también aportar a la economía doméstica al comercializarlos, sin salir a trabajar fuera del hogar, lo que en aquel momento era una problemática que afectaba a la sociedad chilena, pues muchos niños quedaban solos en ausencia del padre y madre que

abandonaban el hogar para laborar, con todas las implicancias que eso traía aparejadas. En las páginas del periódico *La Nación*, se puede ver el tipo de manualidades que estas mujeres realizaban. Por lo general eran chalecos, frazadas de lana, muñecas, osos de género, entre otros, los que las chilenas mostraban orgullosas cuando los periodistas las visitaban en las instancias en las que exponían sus productos al público. Dichas presentaciones de sus productos en sociedad también eran importantes porque asistían tanto las dirigentes locales, como las profesoras que durante todo el año les enseñaban estas labores. A fines de noviembre de 1948, junto a una fotografía que retrataba lo que venimos observando, se publicaba el siguiente párrafo en el periódico:

“Integrantes de la Asociación de Dueñas de Casa del barrio Estación, que presentaron una novedosa exposición de trabajos útiles para el hogar, confeccionados durante el año. El grabado muestra a las señoras Aída de Labra, María Arancibi...durante el acto inaugural de la exposición, la que fue muy visitada por dirigentes de la Asociación Comunal” (La Asociación de dueñas de casa sector Estación, 1948).

En octubre de 1948 el periódico *Orientación* informaba sobre los positivos resultados que hasta ese momento estaba teniendo la iniciativa, al respecto especificaba que la lucha de las inspectoras ad-honorem en contra de la especulación, era una actividad que ya daba sus frutos:

“Más de 200 grupos de dueñas de casa, en otras tantas Comunas del país, de las cuales han salido 1.510 inspectoras ad-honorem, las que han hecho más de 4.000 denuncias por infracciones a los Reglamentos contra la especulación. Es el resumen de la labor realizada en agosto 1947-48 por la señora Rosa Markmann de González Videla y su Asociación Nacional de Dueñas de Casa...El número de denuncias hechas por las dueñas de casa, de las cuales el 90% ha sido sancionado, sugiere que hay una proporción muchas veces mayor de visitas de control de parte de las Inspectoras a los negocios de sus Comunas. Por lo tanto, la labor de ellas a lo largo del país, ha sido una contribución no desdeñable a la Campaña contra la especulación que interesa a todos los hogares chilenos” (Las dueñas de casa se movilizan, 1948).

Como un último punto se mencionará que la Asociación parece haber ejercido en algunas oportunidades, labores ligadas a la beneficencia, esto se colige de una carta que envió el Director del Hospicio de Santiago en 1949 a la Primera Dama agradeciendo la visita de la agrupación y la entrega de té a los enfermos: “Hemos recibido la visita de la Asociación de Dueñas de Casa, la que ha visitado el Establecimiento y nuestros Talleres de Laborterapia e Industriales y han repartido té entre los enfermos donado gentilmente por Ud.” (Fondo Gabriel González Videla, Vol. 46, Foja 102).

LA “SEMANA DEL CONSUMIDOR”

El jueves 25 de noviembre de 1948 el Presidente de la República convocó a diversas agrupaciones y a los ciudadanos a participar en los próximos días de una actividad denominada “La Semana del Consumidor”, la que buscaba atacar la especulación haciendo un llamado a los consumidores a combatirla (S.E. llama a consumidores, 1948). La participación de agrupaciones y personalidades de la vida pública del país en aquella iniciativa, era importante en el sentido de que podrían contribuir cada una desde su campo de acción en la lucha. Entre las personas citadas, estaban los rectores de la Universidad de Chile y Católica, Monseñor Carlos Casanueva, Monseñor Salinas, Comandante en Jefe del Ejército, Comandante de la Segunda División, Presidenta de la Asociación Nacional de Dueñas de Casa, Director de los Ferrocarriles del Estado, Director de la Defensa Civil, Director General de Carabineros, Presidenta de la Cruz Roja chilena, Comisario General de Subsistencias y Precios, entre otros (Cooperación de los consumidores, 1948). En la reunión, destacó la intervención de Rosa Markmann, haciendo un llamado al Presidente para que solicitara a los funcionarios públicos mayor cooperación con la iniciativa: “La esposa del Primer Mandatario habló también para solicitar de S.E. que el Gobierno pida a los funcionarios públicos que cooperen con mayor empeño a facilitar la labor de la Inspectoras de la Asociación de Dueñas de Casa porque dijo tener muchos ejemplos de lo contrario” (Amplia cooperación, 1948).

Tanto para el Presidente, como para la opinión pública, en esta tarea la labor de las dueñas de casa en contra de la especulación como consumidoras, resultaba fundamental pues eran muy afectadas por esta y a la vez, al aceptarla, contribuían a su persistencia, así se formuló en la prensa en esa oportunidad:

“Es, precisamente, esta debilidad del consumidor lo que da alas al comerciante inescrupuloso y al propietario especulador. Con una psicología intuitiva, estos malos elementos de la colectividad saben que la mayor proporción de compradores no se atreverá a reclamar, ni mucho menos a denunciar los abusos. Especialmente cuando se trata de dueñas de casa que deben comprar en el mismo barrio que habitan, a las que amenazan con no venderles más, si no se van conformes con los precios, pesos y calidades” (El gobierno y la cooperación, 1948).

Por su parte la Asociación se propuso dos labores mediante las cuales cooperarían en la actividad. Raquel Yanulaque (1950, p. 123) establece que éstas fueron:

1. Atacar a los especuladores por medio de las inspectoras ad-honorem, lo que demostró el esfuerzo femenino por las causas relacionadas con sus familias.
2. Educar al consumidor por medio de la labor y ayuda de asistentes y visitadoras sociales y alumnas de los últimos cursos de servicio social de la capital que

impartieron charlas en escuelas públicas de Santiago, a alumnas de últimos cursos y a las madres que quisieron participar.

La misma autora determina en su trabajo cuáles fueron las principales materias tratadas en las escuelas públicas de Santiago durante esa semana:

“Problema de la dueña de casa” (administración del hogar, nuevas técnicas de trabajo); “Aprovechad bien los artículos de consumo diario” (tiempo, dinero y habilidad natural); “Hay que evitar la especulación fuera y dentro del hogar” (lucha contra el acaparamiento del comerciante y el consumidor); “He aquí el ahorro” (conocer las verdaderas necesidades de la casa y saber racionarse en periodo de escasez); “Valor nutritivo de ciertos alimentos y sustitutos y forma de reemplazarlos”; “Equilibrio orgánico” (composición de los artículos alimenticios); “Vitaminas y proteínas” (calcio, fósforo, hierro, yodo, grasa, azúcar, almidón, leche, carne); “Gastos innecesarios” (luz, vestuario útil, alimentos en conserva, perfumes); “Orden en la economía” (austeridad en el hogar) y “Las leguminosas son más nutritivas y de menos valor que la carne” (su preparación)” (Yanulaque, pp. 69-70).

Este listado de temas tratados en las escuelas públicas en la semana del consumidor, es un reflejo de la problemática que afectaba a la economía familiar. Por un lado la escasez de carne era un asunto preocupante que se trató de remediar sustituyéndolo por legumbres, las que eran menos costosas y no escaseaban. La especulación constituía también un tema fundamental y se educó respecto al concepto a las dueñas de casa para que comprendieran en qué consistía y qué se pretendía hacer para evitarla, en esa tarea ellas eran esenciales, pues eran las consumidoras diarias de verduras, frutas, carnes y productos de primera necesidad en general. Por otro lado, se les entregó instrucción sobre las propiedades alimenticias específicas de los alimentos en función de que supieran suplir unas por otras en caso de que un producto escaseara y de paso, poner freno a la propagación de enfermedades que proliferaban en una sociedad mal alimentada. Finalmente, el ahorro y la eficiente distribución del presupuesto familiar fue un aspecto desarrollado pues formaba una de las bases más importantes de todo el proyecto educativo de la Asociación.

RESULTADOS DE LA ASOCIACIÓN NACIONAL DE DUEÑAS DE CASA

El fin de la Asociación se produjo junto a la salida de Rosa Markmann del cargo de Primera Dama. Revista *Eva*, destacó en ese momento la incesante labor de las dueñas de casa que integraron la agrupación y el ejemplo que dejó para la posteridad:

“(…) sus afanes fueron, empero, decidores de una preocupación constante en favor del pueblo. Su presidenta, la señora Rosa Markmann de González Videla, trató de hacer realidad el entendimiento que cree debe existir entre los consumidores y los comerciantes, cuando se trata de salvar una crisis cuyas consecuencias adquieren un volumen desastrosos...Se empeñó también en que la dueña de casa aprendiese a

administrar el presupuesto hogareño inclusive ayudándolo con trabajos de tipo doméstico” (Se disolvió la asociación, 1952, p. 5).

Si bien es cierto que la Asociación tuvo un periodo de duración de casi cinco años, sus resultados en el corto plazo parecen alentadores, ya que las dueñas de casa que participaron en ella recibieron una educación en materia económica que pudieron aplicar en su vida cotidiana. La tesis de Yanulaque, incluye cuatro encuestas realizadas a dueñas de casa a fines de 1949, de las que se desprenden varios elementos. Por un lado todas ingresaron a la Asociación afectadas por el alza en el costo de la vida, tres de ellas por la necesidad de tener mayores conocimientos en materia de economía del hogar y por manifestar nuevos intereses. Con eso, no resulta difícil apreciar que el alza en el costo de la vida les afectaba directamente y que probablemente traía aparejado problemas familiares. Ellas buscaron educarse para frenar en la medida de lo posible la problemática. Resulta interesante el punto relativo a los nuevos intereses, pues demuestra que las mujeres de la época probablemente integraron la Asociación buscando salir de la rutina del hogar, pero también porque quisieron colaborar in situ a mejorar la situación económica nacional.

Al remitirnos a los beneficios obtenidos por ellas, vemos que tres de las cuatro consultadas lograron economizar al comprar productos al precio oficial, lo que muestra que comprendieron la idea de exigir precios establecidos, no obstante, al no tener más detalles al respecto, no se puede concluir nada más de este punto. Puede ser que lo economizado haya sido en sólo una oportunidad concreta, como también varias. Por otro lado, todas manifestaron haber cambiado su sistema de cocción de los alimentos, lo que remite a la idea de que aplicaron el llamado método de ollas mágicas, que permitía apagar la combustión antes de que los alimentos estuvieran cocidos y que el proceso se terminara de manera artesanal. La técnica perseguía ahorrar combustible.

Las cuatro entrevistadas confesaron haber comprado a plazo y que en ese momento seguían haciéndolo, lo que informa que el presupuesto familiar seguía siendo deficiente y que por mucho que en ese momento ahorrasen, no alcanzaba para cubrir las necesidades familiares.

Tres mujeres afirmaron haber cambiado el criterio respecto a la importancia de ser buena dueña de casa, lo que indica que reafirmaron esa postura en función de la importancia que tenían respecto a la economía doméstica.

Un último punto que a señalar, tiene que ver con la comprensión que encontraban en sus respectivos hogares, por parte de hijos y maridos, respecto a su participación en la Asociación. La respuesta de una de las mujeres es negativa, lo que evidencia que existían recelos familiares asociados a ello, sin embargo, parece que la iniciativa tuvo una buena acogida a nivel general en las familias chilenas, lo que explica porqué se masificó tan rápidamente a prácticamente todo el país

CONCLUSIONES

Si bien La Asociación Nacional de Dueñas de Casa, se formó con la finalidad de combatir la especulación económica, sus resultados no fueron positivos en aquella área. La problemática económica de aquellos años era enorme y las trabas con las que se encontraban las Inspectoras, vocales y dueñas de casa que participaban de la lucha, a veces eran insuperables. Lo importante es que sí tuvo repercusiones esperanzadoras pero en otros ámbitos. En primer lugar, fue una instancia clave para el asociacionismo femenino, ya que permitió a mujeres de diferentes lugares del país juntarse en función de objetivos comunes que tenían que ver con temas que les afectaban directamente. En este sentido, les ayudó en la comprensión de que juntas podían salir al espacio público e intentar luchar por ideales colectivos. Por otro lado, la labor educativa que realizaron visitadoras sociales en función de que las dueñas de casa ampliaran su conocimiento respecto a conceptos económicos relativos a la economía doméstica y nacional, amplió la cultura de las mujeres al respecto, tomando consciencia de que ellas podían ser agentes de cambio, que no eran simples actores pasivos de la economía del país y que podían aportar a la economía familiar de manera activa y de paso a la nacional.

Si consideramos a la Asociación Nacional de Dueñas de Casa como una institución que agrupó a mujeres en función de educarlas y entregarles herramientas para mejorar la economía de sus hogares y nacional, podemos arriesgarnos a afirmar que fue un antecedente de lo que veinte años después sería la Central de Centros de Madres, CEMA, ya que encontramos convergencias interesantes entre ambas iniciativas. En este sentido, la Asociación, además de ser el antecedente directo de esta última, fue una tarea que sentó importantes bases en la posterior emancipación de las mujeres entregándoles herramientas para comprender situaciones vinculadas con la economía y política de su país y al ayudarles a entender que ellas, desde la perspectiva del asociacionismo, podían ser partícipes de cambios.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AGUIRRE CERDA, Pedro, (diciembre 24 de 1940), Carta de Pedro Aguirre Cerda a Arturo Olavarría, en AGUIRRE SILVA, Leonidas (2001) (recopilación y notas), *Epistolario de Pedro Aguirre Cerda (1938-1942)*, Santiago, DIBAM.

COLLIER, Simón y SATER, William, (1999), *Historia de Chile 1808-1904*, Madrid, Cambridge University Press.

CONTRERAS, Joyce, LANDEROS, Damaris y ULLOA, Carla, (2017), *Escritoras chilenas del siglo XIX. Su incorporación pionera en la esfera pública y el campo cultural*, Santiago, RIL Editores.

MORÁN TELLO, María Cecilia, (2021), La Asociación Nacional de Dueñas de Casa: una instancia de asociacionismo y cooperación para las chilenas entre 1947 y 1952, *Red Sociales, Revista del Departamento de Ciencias Sociales*, Vol. 08, N° 03, pp. 89-104.

ESCOBAR, Dina, (2001), Perspectivas históricas en torno al desarrollo de la educación de las mujeres en Chile, 1938-1952, en *Investigaciones. Red Nacional Universitaria Interdisciplinaria de Estudios de Género*, Santiago, Servicio Nacional de la Mujer.

SERRANO, Sol, PONCE DE LEÓN, Macarena y RENGIFO, Francisca (eds), (2013), *Historia de la educación en Chile (1810-2010), La educación nacional (1880-1930)*, tomo II, Santiago, Taurus.

STUVEN, Ana María, (2012), El asociacionismo femenino: la mujer chilena entre los derechos civiles y los derechos políticos, en AGUIRRE MONTECINO, Sonia (comp), *Mujeres chilenas. Fragmentos de una historia*, pp. 105-117, Santiago, Catalonia.

YANULAQUE, Raquel, (1950), *Asociación Nacional de Dueñas de Casa*. (Memoria de Prueba para optar al título de Asistente Social), Universidad de Chile, Santiago.

Fuentes

AMPLIA COOPERACIÓN SE OFRECIÓ A S.E. PARA CRUZADA CONTRA LA ESPECULACIÓN, (3 de diciembre de 1948), *Diario La Nación*.

ARCHIVO NACIONAL, *Fondo Gabriel González Videla*, Volúmenes 15, 18, 24, 34, 46.

COOPERACIÓN DE LOS CONSUMIDORES PARA COMBATIR ESPECULACIÓN SOLICITARÁ S.E., (2 de diciembre de 1948), *Diario La Nación*.

EL GOBIERNO Y LA COOPERACIÓN DEL PÚBLICO, (4 de diciembre de 1948), *Diario La Nación*.

LA ASOCIACIÓN DE DUEÑAS DE CASA EDUCA Y PROTEGE. ES POSIBLE REEMPLAZAR LA CARNE, (enero de 1949), *Periódico Orientación*.

LA ASOCIACIÓN DE DUEÑAS DE CASA SECTOR ESTACIÓN, (13 de noviembre de 1948), *Diario La Nación*.

LA CARESTÍA DE LA VIDA Y LAS DUEÑAS DE CASA, (23 de marzo de 1947), *Periódico El Pueblo*.

LA PRIMERA DAMA DE CHILE, (8 de noviembre de 1947), *Periódico Pregones*.

LAS DUEÑAS DE CASA SE MOVILIZAN CONTRA LA ESPECULACIÓN, (octubre de 1948), *Periódico Orientación*.

MARKMANN, Rosa, (27 de diciembre de 1950), Archivo personal de Rosa Markmann, *Carta de Rosa Markmann a Gabriel González Videla*.

S.E. LLAMA A CONSUMIDORES A LUCHAR CONTRA ESPECULACIÓN, (25 de noviembre de 1948), *Diario La Nación*.

SANTELICES, Lucy, (Octubre de 1948), La mujer, la política y la cocina, *Periódico Orientación*, Santiago.

SE DISOLVIÓ LA ASOCIACIÓN DE DUEÑAS DE CASA, (3 de octubre de 1952), *Revista Eva*.

SE ORGANIZARON LAS DUEÑAS DE CASA DEL MINERAL DE SEWELL, (22 de noviembre de 1948), *Diario La Nación*.